

Pasolini, crítico de la sociedad capitalista

Nuria Sánchez Madrid y Ruben Carmine Fasolino¹

Cómo citar: Sánchez Madrid, N.; Fasolino, R. C. (2023). Pasolini, crítico de la sociedad capitalista. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 26(2), 251-253.

En un texto que Pier Paolo Pasolini envió al editor Giulio Einaudi poco antes de su trágico asesinato, se lee lo siguiente:

Un block de notas se ha encontrado incluso en el bolsillo interno de la puerta de su coche; y al final, detalle macabro, pero también –admitámoslo–, conmovedor, una hoja cuadriculada (arrancada evidentemente de un bloc de notas) compuesta de una decena de líneas muy inciertas – se ha hallado en el bolsillo de la chaqueta de su cadáver (él ha muerto, matado a golpes de bastón, en Palero, el año pasado).

Se trata de un fragmento de *La Divina Mimesis* fechado en 1966 o 1967 en el que Pasolini, naufragando en el intento de reescribir la *Commedia* dantesca, anticipa su propia muerte de un modo casi exacto. En un texto inacabado, pero entregado al editor, posible confesión sintomática de la insalvable distancia entre el propio Pasolini y Dante, la ficción poética profetiza una doble verdad: el autor que se pregunta por las posibilidades de movilización ya casi malogradas de la poesía –primera dolorosa verdad– había muerto hacía tiempo, aunque habrá de desaparecer en realidad unos pocos días después –segunda trágica verdad–. En 2025 habrán pasado cincuenta años de este fatídico suceso, pero lo más llamativo es que, en el centenario del nacimiento de Pasolini que este dossier contribuye a celebrar, el legado de este poeta sigue asediándonos.

En este dossier se recogen varias intervenciones discutidas en la primera de las tres Jornadas dedicadas a Pasolini que han organizado conjuntamente los grupos de investigación GINEDIS y Estética Contemporánea de la UCM. En concreto, se presentan intervenciones presentadas en la primera Jornada de esta serie, titulada “Pasolini, crítico social”, celebrada el 7 de junio de 2022 en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. A este grupo de lecturas se han sumado contribuciones de destacados especialistas italianos en la obra de Pasolini externos a la UCM, como es el caso de Guido CapPELLI y Jean-Claude LÉVÊQUE. El mencionado semina-

rio de investigación contó con el apoyo del proyecto nacional *Precariedad laboral, cuerpo y vida dañada. Una investigación de filosofía social* (PID2019-105803GB-I00 /AEI/10.13039/501100011033) y del proyecto de la Comunidad de Madrid y del Fondo Social Europeo *On Trust* (H2019/HUM-5699), en cuyo marco de exploración conceptual se enmarca.

Como era de esperar, el centenario pasoliniano puso de manifiesto algo consabido por la crítica especializada: nos encontramos frente a una presencia y un discurso que sigue espoleando la reflexión contemporánea –sea esta de naturaleza filosófica, política, sociológica, antropológica, etc.–, que continúa provocando disputas incluso desfasadas –si Pasolini fue, por ejemplo, progresista o conservador–, indicando que estamos frente a un reaparecido que, fiel a su esencia, sigue insistiendo en formular preguntas cruciales sin terminar de acomodarse a ningún punto de vista reconciliado con la sociedad global del siglo XXI. Esta incomodidad de fondo que de continuo desprende Pasolini se debe, en parte, a ese extraño hechizo del que somos “víctimas” cuando nos adentramos en el universo de sus poesías, ensayos, películas e incluso artículos. Un hechizo que algunas personas siguen tildando hoy de embaucamiento por el libre uso que el poeta hizo, por ejemplo, de conceptos procedentes de la semiología, de la antropología o de la sociología a la hora de desempeñar su labor crítica. Y este hechizo –conformado también por la mezcla de extraña familiaridad y nostalgia en que nos envuelve, nos da a escuchar la voz de un huésped que se marchó hace mucho tiempo de nuestra casa, pero del que, no obstante, seguimos advirtiendo su murmullo día a día–. Porque hay que admitir que pocos sociólogos, semiólogos o incluso pedagogos especializados han capitalizado tanto sus teorías como es el caso de algunos artículos presentes en un libro ya mítico del autor como es *Scritti corsari*. Y tampoco son muchos los antropólogos de oficio que pueden jactarse de que algunas de sus pesquisas se hayan incrustado tanto en la memoria colectiva como los *significantes pasolinianos* “afeamiento antropológico” o “mutación antropológica”. Por no hablar de su crítica

¹ GINEDIS
Departamento de Filosofía y Sociedad
<https://www.ucm.es/ginedis/>

a la sociedad de consumo frente a la cual hemos quedado desarmados, inermes, sin coartadas ante algo imposible ya de abordar a la vieja usanza mediante términos como “conservación” y “progreso”, pues solo resulta descriptible por una palabra inequívoca: “genocidio”. De la misma manera, pocos lingüistas de profesión han tenido la repercusión de Pasolini al mostrar el paulatino desmantelamiento de la función evocativo-poética del lenguaje en nombre de un uso exclusivamente comunicativo-funcional, que termina por invisibilizar aún más la ideología latente que se mimetiza bajo las máscaras de la exactitud y la transparencia.

La desconcertante anticipación de Pasolini respecto de la sociedad de la que fue parte es el centro de los siete artículos de este dossier. Cada texto aborda la cuestión de la crítica pasoliniana desde diferentes ámbitos, que, en casi todos los casos, se intersecan: el político, el hermenéutico, el estético, el filológico, el antropológico, el poético y, por supuesto, el sociológico.

El asombro del que somos presa al dejarnos atravesar por la pasión de Pasolini aparece convocado en el artículo de Sánchez Madrid a propósito de las revueltas estudiantiles del '68. No era tarea fácil espetar a los jóvenes que participaron en las revueltas de la universidad italiana de aquellos años que *esos* policías, hijos del pueblo, en el contexto de las legítimas protestas convocadas por los estudiantes, no merecían palos y piedras, sino flores, debido al hecho de que quienes pertenecían a la burguesía culta y eran hijos del poder eran los propios estudiantes y no los policías, profesión despreciada y reservada a las clases sociales más modestas, muchas veces consumado su traslado del campo a la ciudad. Esta visión asombrosa, contraria a toda lógica *mainstream*, como diríamos hoy, sólo es posible, nos recuerda Sánchez Madrid, desde el sujeto subalterno, excéntrico a la lógica normativa y lugar incómodo en el cual Pasolini siempre se posicionó por instinto e intuición, convencido de que de la supervivencia de tal sujeto dependía la conservación del mundo. La pregunta por la subalternidad es también la pregunta por la agenda política de izquierdas, hoy como ayer, en riesgo de diluirse en la lógica del capitalismo, al resultar inviable celebrar la transformación progresista de una sociedad que ha abrazado desde hace mucho tiempo formas de vida conservadoras.

Del mismo modo, muy pocos supieron comunicar con tanta claridad la disociación, en la sociedad de consumo entre “progreso” y “desarrollo”, aspecto trabajado en la contribución de López Morlanes. Este desfase es posible solo gracias a un paulatino solapamiento de todas las demás por la lengua tecnocrática: las de las barriadas, las de los obreros, las de las *borgate*, etc., encubrimiento que solo el poeta, tan atento a los cambios que atañen a la lengua, puede mostrar. Desde este estado de cosas la contribución pregunta por la posibilidad de encontrar y componer imágenes de lo subalterno que hagan frente al empobrecimiento

de la experiencia como uno de los síntomas principales del neocapitalismo.

Este choque antagonico que atraviesa la poética de Pasolini es evocado, por ejemplo, en el texto de Moreno Tirado y en su análisis de la película *Edipo rey* desde un enfoque distinto. Este autor sostiene que la condición *a priori* de lo político en nuestro tiempo es debida al peligroso y silencioso huésped del *allanamiento* de la propiedad simbólica –y la consecuen-te pérdida de lo sagrado–, el auténtico caramelo envenenado del “Poder” que Pasolini trató de nombrar, por ejemplo, en *Petrolío*. Esta “obra” –que escapa a la misma definición de toda obra cabal, como producto acabado, está en el centro del texto de Fasolino como el legado central de Pasolini en cuanto poeta: la pregunta por la *forma* –en sí artística– a través de la cual sea posible mostrar el empobrecimiento de la lengua sin quedar apresado en él y, así, sin perder la posibilidad de generar nuevos espacios políticos. Se trata, en última instancia, de preguntarse por la pervivencia del arte y de la política como las únicas fuerzas antagonicas a un “Poder” sin rostro, horizontal, solapado, que ha contaminado lo vernáculo de toda lengua auténtica hasta llevarnos con temor y temblor a la pregunta de si el arte es ya, junto con la política, otro mesías fallido.

El empobrecimiento de la lengua, cuestión explorada en varios textos del dossier por ser un motivo dominante de la crítica pasoliniana, parece contaminar y anquilosar a la experiencia misma hasta clausurar toda orientación histórica. El paulatino desmantelamiento del lenguaje poético en nombre de su uso meramente comunicativo-productivo lleva implícito, quizás, esa falta de demanda de poesía que el autor advirtió y que plasmó en varios momentos de sus obras *Poesie in forma di rosa* y la ya citada *La Divina Mimesis*. A este colapso discursivo le es inherente otro: el de la civilización occidental tan sugerentemente evocado en el texto de Cappelli a través de la comparación con la figura del escritor Curzio Malaparte que, con Pasolini, será –como el autor sugiere– el intelectual, más heterodoxo del *Novecento* italiano. Los dos escritores “malditos” de la literatura italiana del siglo XX son analizados así en paralelo como “casos” que muestran por excelencia los pecios que restan tras el horror y el fin de la historia: el “eclipse del llanto” y “la desaparición de la piedad”, ambos humillados por las sonrisas crueles y frías de los líderes políticos actuales, los mejores representantes del fin de la política en nombre del cinismo tecnocrático impuesto con una inconfundible mezcla sádica de hierro y terciopelo.

Sin duda alguna, Pasolini nos habla de un apocalipsis seguro. Incluso nos grita de forma desesperada y con independencia de la forma artística utilizada para ello (película, novela, ensayo, poesía, teatro, etc.). Se trata de un final que pasa por la casi certeza –asumida dolorosamente– de la siempre creciente dificultad para encontrar zonas de resistencia frente a la imparable homologación de los deseos, la gran

propuesta siniestra producto del denominado “Neofascismo”. Frente a este, el “viejo fascismo” no estuvo compuesto más que por una banda de criminales que asaltaron el poder durante veinte años, pero que, a pesar de las atrocidades perpetradas, no lograron impactar demasiado en las formas de vida italianas. Según Pasolini lo que el viejo fascismo impuso fue una violencia que se mantuvo en el plano puramente exterior, sin tocar la esencia del pueblo y sus múltiples particularidades regionales. Sin embargo, tal «disolución», que sí habría conseguido el Neofascismo en apenas un lustro, sería patente en una poesía muy conocida del autor, en buena parte gracias a su mediotraje *La ricotta* y a la interpretación que de esta hace Orson Wells, doblado para la ocasión por el escritor romagnolo Giorgio Bassani. Se trata de la composición titulada *Un solo rudere* (“Un solo cascote” o “Una sola ruina”), evocada en varios textos del dossier (Cappelli, Fasolino, López Morlanes y Sánchez Madrid), en el que solo la presencia del poeta da testimonio de una “Fuerza el Pasado”, una memoria que trata de reivindicar su presencia, a la vez que ya no parece poder encontrar morada, suelo.

El análisis del cortometraje de 1968 *Che cosa sono le nuvole?*, propuesto por Coriasso, explora la posibilidad, quizás más deseada que real, de crear un espacio habitable que abra zonas de resistencia. Buscar y generar posibilidades estético-políticas para una vida vivible conlleva una mixtura de desgarró y maravilla que no es fácil de soportar, pues para construir y consolidar lo habitable primero es preciso ver la distancia que de ello nos separa. Este aspecto paradójico se aborda

también en el texto de Lévêque, a saber, el hecho de que Pasolini denuncia el crimen perfecto al tiempo que indica posibles zonas de disidencia. Esta vez el recorrido se desarrolla desde la interpretación pasoliniana de la África poscolonial como ejemplo de territorio no contaminado, suspendido entre su antigua herencia espiritual de un pueblo iletrado y el neocapitalismo más salvaje y deseoso de colonizar espacios vírgenes. Comparece así el Pasolini “antropólogo” en busca de respuesta con ocasión de la búsqueda de los orígenes, de contenidos inasequibles a la contaminación neocapitalista, un camino que arroja una interesante lectura de la África poscolonial.

Quizás, modificando la pregunta del principio de *Uccellacci e uccellini*, podríamos plantearnos lo siguiente: ¿adónde se dirige y adónde nos conduce el legado del autor que aquí celebramos? Este dossier ha pretendido diseccionar la actualidad de una herencia que siempre parece venidera y cuya apropiación conlleva el riesgo derivado de la traición ideológica y el anacronismo. Los editores de esta sección nos mostramos ampliamente satisfechos por el esfuerzo realizado por todos los autores y autoras para asumir el peligro hermenéutico ante la actualidad social que Pasolini estableció como divisa de su propia obra. Desean asimismo agradecer enormemente la asistencia recibida del equipo editor de la revista *Res Publica* durante todo el proceso de confección de la sección, de la misma manera que la ayuda suministrada por los evaluadores contactados, cuyo trabajo ha sido fundamental para mejorar los originales que se publican en este dossier.